

<p style="text-align: center;"><b>Hora Santa en la Jornada por la vida</b> <b>25 de marzo de 2021</b> <b>Custodios de la vida</b></p>
---

- Se expone el Santísimo: como de costumbre y canto apropiado.

**Monición de entrada:** Nos reunimos para orar ante el Santísimo en la solemnidad de la Encarnación del Señor, el Misterio por el que el Verbo de Dios, por nuestra salvación, se hizo verdaderamente hombre en las entrañas de María Santísima, sin dejar de ser verdaderamente Dios. En el Año de San José, convocado por el papa Francisco, no podemos dejar de pensar que el Hijo de Dios encarnado fue cuidado no solo por María, sino también por San José, que hizo de su vida un servicio, una ofrenda humilde a Dios, colaborando así en la misión redentora del Salvador, defendiendo la vida del Niño Dios, recién nacido, ante los ataques de quienes querían acabar con ella.

No podemos olvidar que también nosotros como San José, estamos llamados a ser “custodios de la vida” desde la concepción hasta la muerte natural. En cualquier circunstancia o situación que se encuentre.

- Oración:

Señor, Dios nuestro,  
que a través de este gran sacramento  
llegamos a la presencia de Jesucristo, tu Hijo,  
nacido de la Virgen María  
y crucificado para nuestra salvación.  
Que nosotros, quienes declaramos nuestra fe  
en esta fuente de amor y misericordia,  
bebamos del agua de la vida eterna.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

- Momento de silencio
- Canto apropiado previo a la Palabra de Dios
- Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios:

Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

- Reflexión breve sobre la grandeza de nuestra llamada a la vida
- Momento de silencio

- Canto apropiado

- Lectura del Libro del Eclesiástico:

Quien teme al Señor honrará a su padre | y servirá a sus padres como si fueran sus amos. Honra a tu padre de palabra y obra, | para que su bendición llegue hasta ti. Porque la bendición del padre asegura la casa de sus hijos, | y la maldición de la madre arranca los cimientos. No te gloríes en la deshonra de tu padre, | pues su deshonra no es para ti motivo de gloria. Porque la gloria de un hombre es la honra de su padre, | y una madre deshonrada es la vergüenza de los hijos. Hijo, cuida de tu padre en su vejez | y durante su vida no le causes tristeza. Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él | y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor. Porque la compasión hacia el padre no será olvidada | y te servirá para reparar tus pecados. En la tribulación el Señor se acordará de ti, | como el hielo ante el calor así se diluirán tus pecados.

- Reflexión sobre el papel de los mayores en nuestra sociedad y en la Iglesia
- Momento de silencio

Oración: Dios de bondad y misericordia, que con tu Hijo y el Santo Espíritu formáis un hogar de caridad infinita, desbordada en la obra de la creación, manifestada en la entrega de la cruz, e infundida en la santificación de los fieles. Te damos gracias por el don de nuestros mayores, que nos han legado el preciado tesoro de la fe cuidándolo con solicitud inquebrantable como discípulos y testigos del Señor Jesús. Ellos son modelo y estímulo en nuestra vida, pozo de sabiduría y ciencia, de fortaleza y piedad. Dígnate bendecir sus vidas con tu diestra, para que nuestra sociedad entera, y cada uno de nosotros, reconozcamos su dignidad, estimemos y aprovechemos su riqueza, cuidemos de sus vidas y seamos comprensivos con sus debilidades. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

- Canto apropiado
- Peticiones

Celebrante: Oremos a Dios Padre, en esta solemnidad de la Encarnación del Señor, y hagámoslo especialmente apoyados en la intercesión de san José, custodio de la vida del Salvador.

1. Por la Iglesia santa de Dios, para que, por intercesión de San José, padre amado, proclame con gozo el Evangelio de la vida. Roguemos al Señor.
2. Por los gobiernos y los legisladores de las naciones, para que, por intercesión de San José, padre obediente, promuevan iniciativas en defensa de la vida humana, desde su concepción hasta su muerte natural. Roguemos al Señor.
3. Por los padres, para que, por intercesión de San José, padre en la sombra, asuman con responsabilidad la tarea que Dios les confía. Roguemos al Señor.
4. Por las mujeres que experimentan dificultades en su embarazo, para que, por intercesión de San José, padre en la ternura, reciban la fortaleza que viene del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.
5. Por todos los que ofrecen un apoyo integral a las mujeres gestantes, para que, por intercesión de San José, padre de la valentía creativa, encuentren la ayuda necesaria para llevar a cabo su

6. importante labor. Roguemos al Señor.
7. Por los trabajadores, para que, por intercesión de San José, padre trabajador, descubran cómo su trabajo es participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino. Roguemos al Señor.
8. Por todos los enfermos y los mayores, especialmente por quienes más están sufriendo las consecuencias de la pandemia, para que, por intercesión de San José, padre en la acogida, sientan la cercanía solícita de los que tienen la misión de cuidarlos. Roguemos al Señor.
9. Por todos nosotros, reunidos para celebrar la eucaristía en esta solemnidad de la Encarnación, para que, por intercesión de San José, patrono de la Iglesia universal, crezcamos en la fe, la esperanza y la caridad. Roguemos al Señor.

Oración Padre Nuestro

Bendición y Reserva